

metapolítica

No.

111

OCT- DIC 2020

**Al-Maghrib y México: la hospitalidad-trashumancia
como cultura emergente del siglo XXI** -Reyna Carretero,
Mohamed Abrighach, Miguel Hernández, José Antonio González,
Mohamed El-Madkouri

Sobre la obsolescencia del liberalismo de Mario Vargas Llosa- Héctor Ghiretti
Textos sobre Leonardo Morlino, Giacomo Marramao, Xavier Rodríguez

ISSN 1405-4558

Exhibir hasta 31 MAY de 2021 \$50.00 M.N



7 5243517814014 111

POSGRADOS
BUAP

POSGRADOS

CONSULTA LA OFERTA ACADÉMICA



BUAP®

Vicerrectoría de
Investigación y
Estudios de Posgrado





metapolítica

Rector

Dr. J. Alfonso Esparza Ortiz

Secretaría General

Mtra. Guadalupe Grajales y Porras

**Vicerrector de Extensión
y Difusión de la Cultura**

Mtro. José Carlos Bernal Suárez

**Coordinadora de
Comunicación Institucional**

Mtra. Donaji del Carmen Hoyos Tejeda

Director Editorial

Dr. Israel Covarrubias
metapolitica@gmail.com

Coordinadora de la sección debates

Dra. Reyna Carretero Rangel

Jefe de Publicaciones CCI- BUAP

Mtro. Jorge Isaac Hernández Vázquez
isaac.hernandezvaz@correo.buap.mx

Diseño, composición y diagramación

Coordinación de Comunicación Institucional de
la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Jefe de Publicidad, Diseño y Arte

Mtro. Manuel Ahuactzin Martínez

Diseño gráfico y editorial

Jessica Barrón Lira

Consejo Editorial

Roderic Ai Camp, Antonio Annino, Álvaro Aragón Rivera, Thamy Ayouch, María Luisa Barcalett Pérez, Gilles Bataillon, Miguel Carbonell, Ricardo Cartas Figueroa, Jorge David Cortés Moreno, Juan Cristóbal Cruz Revueltas, Rafael Estrada Michel, José F. Fernández Santillán, Javier Franzé, Francisco Gil Villegas, Armando González Torres,

Giacomo Marramao, Paola Martínez Hernández, Alfio Mastropaolo, Jean Meyer, Edgar Morales Flores, Leonardo Morlino, José Luis Orozco (†), Juan Pablo Pampillo Baliño, Mario Perniola (†), Víctor Manuel Reynoso, Xavier Rodríguez Ledesma, Roberto Sánchez, Antolín Sánchez Cuervo, Ángel Sermeño, Silvestre Villegas Revueltas, Danilo Zolo (†).

Año 24

No. 111

Oct-Dic 2020

metapolítica, año 24, no. 111, octubre-diciembre 2020, es una publicación trimestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con domicilio en 4 Sur 104, Col. Centro, C.P. 72000, Puebla, Pue., y distribuida a través de la Dirección de Comunicación Institucional, con domicilio en 4 Sur 303, Centro Histórico, Puebla, Puebla, México, C.P. 72000, Tel. (52)(222)2295500 ext. 5271 y 5281, www.revistametapolitica.com, Editor Responsable: Dra. Claudia Rivera Hernández, crivher@hotmail.com. Reserva de Derechos al uso exclusivo 04-2013-013011513700-102. ISSN: 1405-4558, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Con Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 15617, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Industria Publi-Center S.A. de C.V. Dirección: Calle Tierra No. 13354, Col. San Alfonso, Puebla, Pue. C.P. 72499. Teléfono: 2 85 71 04. Correo: publiccenter0312@gmail.com. DISTRIBUCIÓN. Comercializadora GBN, S.A. de C.V., con domicilio en Calle Federico Dávalos No. 35, Col. San Juan Tlihuaca, Azcapotzalco, C.P. 02400, Ciudad de México, Contacto: comercializadoragbn@yahoo.com.mx; éste número se terminó de imprimir en octubre de 2020 con un tiraje de 1000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Todos los artículos son dictaminados. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

metapolítica aparece en los siguientes índices: CLASE, CITAS LATINOAMERICANAS EN CIENCIAS SOCIALES (Centro de Información Científica y Humanística, UNAM); INIST (Institute de L'Information Scientifique et Technique); Sociological Abstract, Inc.; PAIS (Public Affairs Information Service); IBSS (Internacional Political Science Abstract); URLICH'S (Internacional Periodicals Directory) y EBSCO Information Services.

metapolítica no se hace responsable por materiales no solicitados. Títulos y subtítulos de la redacción.

De venta en

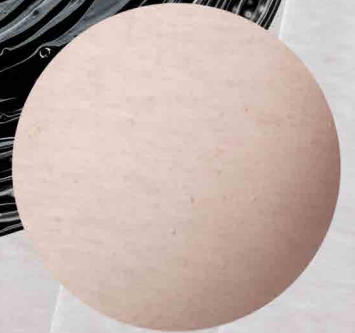
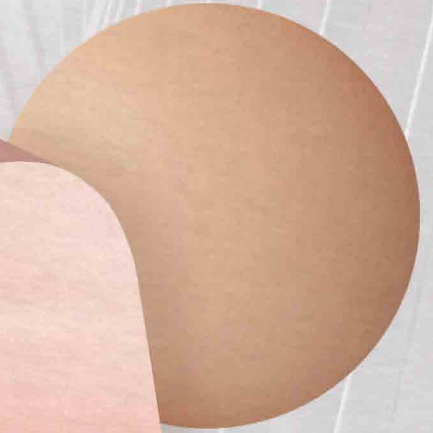
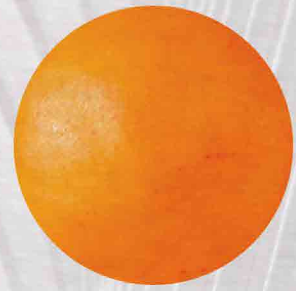
Sanborns

**Suscripciones y
venta de publicidad**

Mtro. Jorge Isaac
Hernández Vázquez
[isaac.hernandezvaz@
correo.buap.mx](mailto:isaac.hernandezvaz@correo.buap.mx)
Tel (01 222) 229.55.00
ext. 5289

Visita

www.revistametapolitica.com



metapolítica

SOCIEDAD ABIERTA

08

Mario Vargas
Llosa: actualidad y
obsolescencia de una
apología del liberalismo

Héctor Ghiretti

19

2020, el año de la
melancolía

Juan Cristóbal Cruz Revueltas

27

Protestas masivas en
Colombia: polarización
y descontento social

Paula Nathalia Correal Torres

41

Subjetividad y
política: la (verdadera)
democracia en México

Cristhian Gallegos Cruz

54

El Estado de excepción
vs democracia. Una
aproximación crítica
sobre México y Malí
desde el garantismo
de Luigi Ferrajoli

Idrissa Sangaré y Karla
Elizabeth Mariscal Ureta

SUMARIO

104

Sobre *El síndrome
populista. La
deslegitimación como
estrategia populista* de
Giacomo Marramao

Israel Covarrubias

110

Sobre *Ernesto Laclau
y la investigación
educativa en
Latinoamérica.
Implicaciones y
apropiaciones del
Análisis Político del
Discurso* de Rosa
Nidia Buenfil

Josué Castro Puga

114

Sobre *Poder en clave de
sol. Una notación musical
de lo político* de Xavier
Rodríguez Ledesma

Paola Vázquez Almanza

DEBATES

Al-Maghrib y México: la hospitalidad-trashumancia como cultura emergente del siglo XXI

83

Moradas del Sur compartidas. Los saberes de la poesía magrebí en la experiencia del desarraigo.

Miguel Hernández Madrid

67

Presentación

Reyna Carretero Rangel

89

Marruecos en clave poscolonial

José Antonio
González Alcantud

74

Marruecos y América Latina: reflexiones de un hispanista marroquí

Mohamed Abrighach

98

Del Rif a Madrid. Crónica sarracina de un hispanista marroquí

Mohamed El-Madkouri

IMPRENTA PÚBLICA

118

Sobre *Cambios hacia la democracia. Actores, estructuras, procesos* de Leonardo Morlino

Luis Octavio Vado Grajales

122

Sobre *La democracia en tiempos de incertidumbre. El bucle de la comunicación política* de Angélica Mendieta Ramírez

Roberto Sánchez

125

Sobre *Weber y la política como vocación. Estudios reflexiones a cien años de distancia* de Israel Covarrubias y Herminio Sánchez de la Barquera y Arroyo (eds.)

Maribel Flores Sánchez



¡QUÉDATE! EN CASA

**NO ARRIESGUES TU SALUD NI LA
DE TU FAMILIA, EVITA SALIR DE
CASA Y MANTÉN ESTRUCTAS
MEDIDAS SANITARIAS PARA
PREVENIR CONTAGIOS**

BUAP®

UN RETORNO



SEGURO



SALUDABLE



SOLIDARIO

ES TU RESPONSABILIDAD

**LA NUEVA
NORMALIDAD**
UNANUEVA CULTURA

BUAP®

MARIO VARGAS LLOSA

ACTUALIDAD Y OBSOLESCENCIA
DE UNA APOLOGÍA DEL LIBERALISMO

por **Héctor Ghiretti**, Profesor en la Universidad Nacional de Cuyo, e investigador en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales-Conicet, Mendoza, Argentina.

No parece posible hacer un comentario sobre uno de los ensayos más recientes de Mario Vargas Llosa sin empezar por su título: *La llamada de la tribu*.

Las referencias a *la tribu* no pasan de unas pocas a lo largo del texto, y siempre tienen el sentido puntual de metaforización de las formas primitivas de sociabilidad: los discursos identitarios, las estructuras mentales tradicionales de índole mítica o religiosa, la lógica comunitaria (o colectivista) que se imponen a la libertad individual (Vargas Llosa, 2018: 22, 26, 29, 78, 146-172 [páginas dedicadas a Karl Popper, de quien toma la metáfora]). Estas formas primitivas, irracionales, no solamente no habrían sido del todo superadas por el progreso civilizatorio, sino que se manifiestan de forma recurrente, como una tendencia instintiva, obstaculizando o poniendo en riesgo las conquistas de la razón y el pensamiento científico (Vargas Llosa, 2018: 171-172). *La llamada de la tribu* debería ser eso.

El ensayo, no obstante, no trata sobre las diversas formas en que la tribu o las identidades tradicionales imponen su ley, mantienen su hegemonía o reclaman sus derechos. No es un ensayo sobre los populismos, los colectivismos, los nacionalismos, ni las ideologías identitarias. Es justo lo contrario: Vargas Llosa compone un conjunto de ensayos sobre pensadores liberales. El libro debería haberse llamado, para hacer honor al contenido, *el rechazo de la tribu*. Pero tampoco puede decirse que Vargas Llosa haya buscado aislar analíticamente este aspecto específico en los autores seleccionados, algo que hubiera demandado un capítulo conclusivo, de síntesis.

El resultado es una colección de semblanzas biográficas y bibliográficas, complementadas con resúmenes más o menos prolijos del pensamiento de cada autor y completado con observaciones de Vargas Llosa. No hay una tesis central, como no sea la exaltación del pensamiento de un puñado de autores cuya lectura lo iniciaron o confirmaron en la fe liberal.

¿Qué sentido tiene, entonces, la apelación a la tribu? Vargas Llosa, maestro del uso del lenguaje, no puede haber ignorado el equívoco: cabe suponer que lo ha utilizado deliberadamente. Lo que estaría poniendo de manifiesto es que este libro trata de *su propia tribu*. La tribu de los liberales. O quizá, introduciendo en la conjetura una pizca de vanidad de autor, de los pensadores liberales.

Vargas Llosa no ignora que la identidad tribal se opone a la lógica liberal. La primera responde a la forma comunitaria, en la que la persona aparece, se inserta, crece y recibe sentido existencial de parte del grupo. La segunda es una forma social o asociativa: la vinculación entre individuos en función de intereses concurrentes. Pues bien, Vargas Llosa define al liberalismo como su *comunidad* de destino, el colectivo en el que se reconoce y se ve identificado. El fin de su itinerario ideológico personal.

La selección

Los autores seleccionados son los liberales de Vargas Llosa: los que él leyó. No hay voluntad de recrear la evolución del pensamiento liberal a partir del canon clásico de sus pensadores ni proponer un novedoso elenco de referentes teóricos, por más que afirme que ha querido escribir un libro "que relatara la evolución de las ideas liberales a través de sus principales exponentes y los acontecimientos históricos y sociales que las hicieron expandirse por el mundo" (Vargas Llosa, 2018: 11). A ningún estudiante de ciencias sociales o humanidades se le escapa que la selección tiene ausencias notorias (Locke, Montesquieu, Bentham, Mill, Constant, Tocqueville, Friedman, Drucker, Rawls, entre otros) e inclusiones arbitrarias.

Después de dar breve cuenta de su propia evolución ideológica desde el marxismo hasta el liberalismo (pero siempre lejos del nacionalismo, aclara) Vargas Llosa se introduce *in medias res*, sin explicar por

qué ha elegido a esos autores. Tampoco explica cómo y en qué momento la lectura de esos autores se convirtieron en escalones fundamentales en su ascenso a la racionalidad liberal. El relato más interesante que podría haber dejado, es decir, su conversión al liberalismo, se agota en la introducción.

En el primer capítulo se encuentran las precisiones de lo que Vargas Llosa entiende por *liberalismo*, que no se apartan de las caracterizaciones militantes al uso: *no* es una ideología, *no* es dogmático, *no* posee respuestas para todo, no rechaza la posibilidad de incurrir en el error... Prevenido de caer en la definición por la negativa, afirma que el liberalismo posee “un cuerpo pequeño pero inequívoco de convicciones” (Vargas Llosa, 2018: 24), aunque mencione sólo una: la libertad como valor supremo, indivisible, íntegra y presente en todos los campos de la actividad humana. Un lector poco avezado podría llegar a la conclusión de que no solamente *liberalismo* es un término unívoco y aproblemático sino que —peor aún— sucede lo mismo con *libertad*. Más adelante explicará que el término *liberal* tiene más de un sentido, pero afirma que Hayek ha hecho contribuciones decisivas como para darle “un contenido muy claro y fijarle unas fronteras muy precisas” (Vargas Llosa, 2018: 139).⁰¹

Los ensayos poseen ciertamente una calidad dispar que permite ordenarlos de menor a mayor, desde una condición accesorio a otra medular. Parece depender de la profundidad del conocimiento de Vargas Llosa de cada autor. En aquellos en los que no ha habido un estudio sistemático de sus obras prevalece el relato biográfico, las anécdotas. Es el caso de Adam Smith, José Ortega y Gasset y Raymond Aron. Los

capítulos dedicados a Friedrich Von Hayek e Isaiah Berlin son básicamente descriptivos. Vargas Llosa parece tener un conocimiento medio, con aceptables referencias conceptuales y poco procesamiento crítico. Hay un autor que ha sido bastante más transitado, pero cuya condición de polemista dificulta su rescate por fuera de sus circunstancias particulares: Jean-François Revel. El capítulo principal es el que dedica a Karl Popper.

Nuestro comentario sobre cada uno de ellos está afectado por la misma condición que el análisis de Vargas Llosa: el conocimiento que tenemos sobre los autores dispar. Más bien nos interesa la reconstrucción que nos brinda Vargas Llosa, su coherencia interna y su capacidad para evaluar críticamente cada autor. Vamos a evitar las referencias de rigor a las ventajas del libre mercado, la promoción de los derechos políticos y la limitación del Estado, la afirmación de la democracia como sistema político, la defensa de la propiedad o la necesidad de la limitación del Estado, para centrarnos en los aspectos controversiales del ensayo.

Adam Smith

Para Vargas Llosa el pensamiento liberal inicia con *Adam Smith*. Es notable que sus referencias históricas no reconozcan antecedentes más tempranos y tampoco pueda estudiar ningún autor liberal del siglo XIX, al que una respetable tradición historiográfica identifica como “el siglo del liberalismo”.

Sólo la condescendencia con que el autor trata el pensamiento de Smith puede sobrellevar el cúmulo de contradicciones en las que incurrió del fundador de la economía clásica. Vargas Llosa festeja la obra de Smith donde es más débil o ha sido superada, como por ejemplo su teoría del egoísmo como motor del progreso o sus curiosas teorías históricas de desarrollo de la riqueza (Vargas Llosa, 2018: 49, 57-59). Se empeña en instituir, en función de algunas

01 En su capítulo sobre Isaiah Berlin, el autor señalará la diferencia entre los conceptos de *libertad positiva y negativa* (Vargas Llosa, 2018: 255). Asimismo, mientras que en su definición de liberalismo *libertad e igualdad* parecen ser dos conceptos perfectamente complementarios (páginas 126 y 133), en el capítulo de Berlin son presentados como *verdades contradictorias*, incompatibles, imposibles de ser conciliadas (página 246). En cualquier caso, lo que prima en el libro son los términos unívocos.

“Se trata de autores que combinan el registro académico-científico con el texto de combate. Lo que sucede usualmente es que en ese tipo de textos ajustados a circunstancias, resaltan las creencias por sobre las ideas”.

afirmaciones aisladas, a Smith como un teórico contrario al nacionalismo, como si el pensador escocés hubiera sido consciente de tal fenómeno, más allá de los sentimientos localistas (Vargas Llosa, 2018: 40) o como si la constitución de los Estados nacionales modernos no hubiera sido un factor decisivo en favor —no en contra— del desarrollo del capitalismo y la instauración del liberalismo político.

Tanto este fallido encomio como las contradicciones y errores que señala en el pensamiento de Smith reducen a este a una condición de discreto precursor.

José Ortega y Gasset

Vargas Llosa profesa un liberalismo del siglo XX. Por eso el autor que sucede a Smith es *José Ortega y Gasset*. Es, además, la única presencia hispana y meridional del libro, particularidad sobre la que volveremos.

El autor identifica bien las líneas fundamentales de su pensamiento, pero nunca penetra en la profundidad de sus ideas políticas. Las obras que comenta en su mayoría *no* son textos propiamente políticos.

Además de *España Invertebrada*, el autor agrega un comentario superfluo —que sólo cumple funciones de propio lucimiento— sobre *La deshumanización del arte* (Vargas Llosa, 2018: 74-77) y se explaya largamente sobre *La rebelión de las masas*, cuyos aspectos políticos están fuera de duda pero constituye básicamente un ensayo sociocultural.

La insistente contextualización histórica de este ensayo no logra ocultar su carácter secundariamente político. No se encuentran referencias a sus textos políticos tales como *Del Imperio Romano*, donde hay una deslumbrante teoría del Estado como organismo vivo, el retrato del político en el *Mirabeau*, *Sobre el fascismo* o los artículos y ensayos dedicados a la actualidad española y europea.

Tal como sucede con Smith, Vargas Llosa se empeña por mostrarnos a Ortega como un pensador esencialmente antinacionalista. Al igual que con otros conceptos que utiliza, el autor presenta al nacionalismo como una noción unívoca, como si todas las doctrinas, tradiciones y formas históricas que se incluyen bajo ese término fuesen idénticas. Así, en lugar de explicar la oposición de Ortega a los particularismos

ibéricos como un enfrentamiento entre el *nacionalismo* español, incluyente y defensivo, y los *nacionalismos* fragmentarios excluyentes (Vargas Llosa, 2018: 72-73), lo convierte en una diatriba genérica contra el nacionalismo. Lo mismo sucede con los nacionalismos racistas y totalitarios de los años veinte y treinta (Vargas Llosa, 2018: 77, 83): para este autor, la condena de Ortega de estos movimientos supone un rechazo universal al nacionalismo, cuya génesis histórica, cabe agregar, es inseparable del liberalismo.⁰²

La simpatía personal, literaria y filosófica que lo une con Ortega, y que atenúa sus lapidarios juicios sobre las posibilidades de desarrollo histórico de los Estados Unidos o su desconfianza hacia las políticas que tienden al libre mercado, se suspende cuando el premio Nobel juzga su discreta, vacilante y renuente toma de partido por el bando nacional con el estallido de la Guerra Civil (Vargas Llosa, 2018: 85, 90-96). Como sucede cuando debe juzgar la hostilidad de Hayek hacia la democracia de masas o su simpatía con el régimen de Pinochet (Vargas Llosa, 2018: 106),⁰³ Vargas Llosa no realiza el menor esfuerzo por comprender o contextualizar históricamente esas decisiones o tomas de

partido y emite los dictámenes en estrecho acuerdo con los criterios de la corrección política. Aplica una crítica liberal a los liberales que tanto admira.

Friedrich von Hayek

Es curioso que además de Smith, que está presente a beneficio de inventario, el único autor realmente identificado con la promoción del libre mercado es *Friedrich von Hayek*. Es precisamente el liberalismo la tradición intelectual que subraya el carácter específico y autónomo de las leyes que rigen a la actividad económica: tan poca presencia de un núcleo fundamental del pensamiento liberal en el ensayo de Vargas Llosa no puede menos que llamar la atención. El resto de los autores seleccionados se mueve en posiciones intermedias, cuando no claramente identificadas con el intervencionismo estatal tipo socialdemócrata. Esta presencia casi en solitario estaría revelando los límites ideológicos del propio autor.⁰⁴

Vargas Llosa destaca la presencia central del individualismo en el pensamiento de Hayek, el protagonismo decisivo e insustituible del individuo soberano en el desarrollo económico (Vargas Llosa, 2018: 111). Se entienden bien las razones que llevaron a Hayek a sostener esta tesis: "todo liberal debe ser un agitador" (Vargas Llosa, 2018: 114).⁰⁵ Es más difícil que desde una perspectiva aquilatada por los años y la distancia de las polémicas en las que estuvo envuelto el economista austriaco, Vargas Llosa pueda seguir ignorando que no es posible seguir entendiendo al

02 "Un conservador difícilmente entiende la diferencia que hacemos los liberales entre nacionalismo y patriotismo, para él ambas cosas son idénticas. No así para el liberal. El patriotismo, según este último, es un sentimiento bienhechor, de solidaridad y cariño con la tierra en que nació, con sus ancestros, con la lengua que habla, con la historia que vivieron los suyos, algo perfectamente sano y legítimo, en tanto que el nacionalismo es una pasión negativa, una perniciosa afirmación y defensa de los propio contra lo foráneo, como si lo nacional constituyera de por sí un valor, algo superior, idea que es fuente de racismo, de discriminación y de cerrazón intelectual" (Vargas Llosa, 2018: 137). Tan cándida distinción pierde todo sustento cuando se estudian los procesos históricos de constitución de esas dulces patrias o las vicisitudes que deben enfrentar como comunidades organizadas. Vargas Llosa desconoce o rechaza la *politicidad* de las identidades culturales. También puede verse en el concepto de nación que enuncia Ortega y que se comenta en Vargas Llosa (2018: 83).

03 Si "para Hayek, sólo el individualismo, la propiedad privada y el capitalismo garantizan la libertad política", como sostiene Vargas Llosa, ¿cómo puede extrañarle que afirmara repetidamente que "bajo la dictadura militar de Pinochet en Chile había mucha más libertad que en el gobierno democrático populista y socializante de Allende"? (Vargas Llosa, 2018: 120).

04 Es sintomático que en varios de los autores, como Smith (página 51), Ortega (página 80), Hayek (página 134) y Popper (página 151), Vargas Llosa destaque la preferencia de estos por una educación pública igualitaria, que él personalmente suscribe (2018: 27). El asunto de la educación pública es controvertido: el liberalismo económico tiende a rechazar en diversos grados y con diferente énfasis la educación pública. Entiende que es el medio ideal con que el Estado forma individuos a su imagen y semejanza, dependientes y sumisos.

individuo moderno como una emergencia autónoma, independiente del surgimiento del Estado moderno.

Esta particularidad, que revela serias limitaciones en el conocimiento historiográfico de Vargas Llosa, aparece con el entusiasmo que le produce el concepto de *orden espontáneo* de Hayek: sistemas de organización natural contrapuestos a la “fatal arrogancia” de la planificación de la economía y las nociones constructivistas de la vida social (Vargas Llosa, 2018: 112-118). Lo cierto es que esta suerte de *naturalismo social* tiene poco que ver con la espontaneidad, y mucho con la tradición y la racionalidad parcial y cumulativa que la caracteriza. Vargas Llosa apenas menciona el aprecio que Hayek tiene de las tradiciones, y prefiere glosar su ensayo sobre las diferencias entre liberales y conservadores, frecuentemente confundidas u obliteradas.

Karl Popper

El capítulo principal del libro está dedicado a Popper, que parece ser el inspirador principal de la conversión ideológica de Vargas Llosa. El texto está centrado en el análisis de *Lógica de la investigación científica* y *La sociedad abierta y sus enemigos*.

05 Esta rotunda afirmación de Hayek no le impide concluir el capítulo respectivo con la siguiente observación: “Un liberal suele ser ‘un escéptico’, alguien que tiene por provisionales incluso aquellas verdades que le son más caras. Este escepticismo sobre lo propio es justamente lo que le permite ser tolerante y conciliador con las convicciones y creencias de los demás, aunque sean muy diferentes de las suyas. Este espíritu abierto, capaz de cambiar y superar las propias convicciones, es infrecuente y a menudo inconcebible para quien, como tantos observadores, cree haber alcanzado unas verdades absolutas, invulnerables a todo cuestionamiento o crítica” (Vargas Llosa, 2018: 138). El párrafo revela bien a las claras el carácter *intelectualizante, ahistórico, químicamente depurado* del liberalismo de Vargas Llosa. Y también vuelve incomprensible la aportación histórica decisiva de los liberales al despliegue de la Era Contemporánea. Parece que el mundo se transformó como nunca antes gracias a un cúmulo de timoratos, escépticos y vacilantes.

Por un lado, son sorprendentes las vinculaciones y transiciones sin solución de continuidad que el autor encuentra entre una y otra obra. Vargas Llosa (2018: 164-170) prácticamente identifica *libertad* y *crítica* como una sola cosa. Como si la afirmación de verdades categóricas menoscabara el ejercicio de la libertad, como si no existiera una ideología de la crítica y la deconstrucción, cuya hegemonía ha terminado por enervar el desarrollo del conocimiento en academias, universidades y organismos científicos, fenómeno que el propio Vargas Llosa refiere en su crítica al *giro lingüístico* en las ciencias sociales y la labor estéril de los “gurúes intelectuales” de fin de siglo (Vargas Llosa, 2018: 189-197, 296-303).

Por otra parte, es notable la indulgencia con que se tratan las insolvencias de obras como *La sociedad abierta y sus enemigos* o *Miseria del historicismo*, que no han resistido bien el paso de los años y de la crítica (Vargas Llosa, 2018: 173-186). Se advierten aquí las limitaciones del conocimiento filosófico e histórico de Vargas Llosa, que apenas menciona las groseras simplificaciones y anacronismos de Popper sobre la filosofía clásica y no posee verdaderas herramientas para procesar críticamente sus tesis histórico-filosóficas. La última parte del capítulo, en el que el autor vuelca sus diferencias con el pensamiento de Popper, apenas roza lo accidental y fracasa en penetrar tanto en su lógica profunda como en sus debilidades.

Raymond Aron

Si hay algo común a todos los autores incluidos en el ensayo además de su adhesión al liberalismo, es que son grandes polemistas. Vargas Llosa tiene un gusto muy refinado en lo que hace a gladiadores intelectuales. Esta particularidad tiene una ventaja adicional. Se trata de autores que combinan el registro académico-científico con el texto de combate. Lo que sucede usualmente es que en ese tipo de textos

“Un conjunto de procesos que están mostrando la inadecuación del sistema democrático-liberal a los dramáticos cambios operados en las últimas décadas. Una patología del liberalismo”.

ajustados a circunstancias, resaltan las creencias por sobre las ideas. Las convicciones quedan más expuestas que las teorizaciones.

En textos académicos, tratados o monografías científicas la veta ideológica aparece subordinada a las sistematizaciones, el orden expositivo, el análisis. El liberalismo de los polemistas refulege más en las diatribas que en los textos académicos.

La inclusión de Raymond Aron está perfectamente justificada. Y también las obras que elige comentar Vargas Llosa, que no son los aportes más sustanciales de Aron a la filosofía de la historia, la sociología, la historia de las ideas y las relaciones internacionales. En estos trabajos, su liberalismo aparece bastante matizado, al punto que en el clivaje principal que distingue a los estudiosos de las relaciones internacionales, Aron es considerado un *realista*, no un *liberal*.

La obra que ocupa la atención del autor es *El opio de los intelectuales*, en la que Aron analiza los mitos de la izquierda, el marxismo y la revolución y también el encolumnamiento de los intelectuales franceses en favor del comunismo. Es de lamentar que ni siquiera mencione la obra que constituye el *pendant* de *El opio de los intelectuales*: *Espoir et peur du siècle*, un ensayo dedicado a la derecha.

Vargas Llosa se entretiene básicamente en recrear las polémicas que Aron trabó con los intelectuales y políticos de su país: la independencia de Argelia, mayo del 68, la integración europea, el atlantismo, las peleas con Merleau-Ponty y Althusser. Pero el capítulo le sirve básicamente para realizar un renovado ajuste de cuentas con el gran adversario de Aron y *maître à penser* juvenil de Vargas Llosa: Jean Paul Sartre, a quien le dedica una extensa y poco justificable conclusión (Vargas Llosa, 2018: 225-231).

Isaiah Berlin

Existe una inocultable simpatía personal de Vargas Llosa por cada uno de los autores tratados. Ahora bien: cuando existió ese contacto personal, la corriente afectiva es mayor y la semblanza de Isaiah Berlin claramente se lleva la palma en ese sentido. Es probable asimismo que en virtud de una vida llena de aventuras y giros del destino, la figura de Berlin sea un material de recreación literaria superior al resto de los autores, aunque todos ellos hayan tenido existencias azarosas y brillantes, dignas de personajes de ficción.

El capítulo de Berlín es esencialmente biográfico. Las referencias a su pensamiento son puntuales: apenas su idea de verdades contradictorias y la distinción entre libertad negativa y positiva, que en la reconstrucción de Vargas Llosa (2018: 259, 261-265) aparecen como nociones inestables, de dudosa coherencia analítica, y la clásica metáfora del zorro y el erizo. Vargas Llosa, como cabe esperar, se identifica con el zorro, aunque por lo que podemos ver en su itinerario ideológico, se trataría más bien de un erizo travestido.

Jean-François Revel

La inclusión del periodista y ensayista Jean-François Revel podría deberse a que Vargas Llosa ha visto en él a un contemporáneo, un hombre con quien comparte su época y sus preocupaciones. Su obra *El conocimiento inútil* fue publicada en español con un prólogo del Nobel de Literatura. Vargas Llosa comenta que Revel, al igual que el resto de los autores seleccionados, es un destacado investigador e intelectual que desciende a la arena de la discusión pública. Desde el punto de vista ideológico, su pretendida condición de liberal es más que discutible: Revel era ciertamente un liberal en lo cultural, un demócrata en lo político (algo que a Vargas Llosa le cuesta distinguir del liberalismo) y un socialista en lo económico.

El perfil que destaca Vargas Llosa en Revel es el del profeta que clama en el desierto sobre los peligros que se ciernen sobre las democracias occidentales: el plan soviético de dominación mundial, su estrategia de terror y violencia, la erosión cultural, económica y política de las instituciones democráticas, la complicidad de las élites intelectuales y periodísticas que trabajan a favor del enemigo.⁰⁶ No debe perderse de vista el fuerte y sostenido *anticomunismo* que recorre todo el libro de Vargas Llosa, actitud tan propia de los conversos, y del que Revel es buena muestra.

Vargas Llosa reseña esos libros apocalípticos que escribiera Revel, aún cuando sus vaticinios no solamente no se cumplieran, sino que le impidieran predecir el acelerado colapso del bloque socialista. Es llamativo que no se encuentre siquiera mencionado *El renacimiento democrático*, publicado a principios de la década de los noventa, en el que el autor intentara dar cuenta de lo sucedido en esos años, tan distinto a sus predicciones.

Un libro anacrónico

La sensación general que produce la lectura de *La llamada de la tribu* es el de un libro *anacrónico*, por no decir obsoleto. Está concebido según un dispositivo ideológico de hace 30 o 40 años, así como su estilo de argumentación y sus preocupaciones principales. Sigue el esquema del ensayismo político de la última fase del enfrentamiento Este-Oeste, en el que muchos intelectuales veían con preocupación un relajamiento de los países occidentales ante la creciente amenaza soviética, al tiempo que se entusiasmaban con la revolución conservadora de Reagan y Thatcher.

Es probable que el *mindsetting* de Vargas Llosa, en términos ideológico-políticos, haya quedado fijado esa época.⁰⁷ Esto se observa mejor si se atiende a los autores que ha seleccionado para su libro: excepto Adam Smith, *todos los otros* sufrieron

06. Es tan fuerte el desprecio que Vargas Llosa manifiesta por los intelectuales sofisticados de tendencias izquierdistas que por un momento se olvida del rechazo que le generan las lógicas y los comportamientos colectivistas y tribales. "Mi optimismo se apoya en esta convicción anti-gramskana: no es la *intelligentsia* la que hace la historia. Por lo general, los *pueblos* —esas mujeres y hombres sin cara ni nombres, las 'gentes del común', como los llamaba Montaigne— son mejores que la mayoría de sus intelectuales: más sensatos, más pragmáticos, más democráticos, más libres, a la hora de decidir sobre asuntos sociales y políticos" (Vargas Llosa, 2018: 303).

07. Es muy revelador el término que usa para designar a los intelectuales occidentales simpatizantes con la URSS. En la página 213 los llama *crip-tocomunistas* ("comunistas encubiertos"): un neologismo acuñado por la terminología anticomunista de la Guerra Fría.

“Ya no quedan vastas regiones del mundo por liberar, ya no hay derechos universales que conquistar: sólo las demandas de minorías cada vez más marginales como cuenta pendiente”.

personalmente los rigores y la violencia de los totalitarismos nazi y/o comunista, tuvieron una experiencia directa de la guerra más brutal y destructiva de todos los tiempos, de diferentes formas.

Los enemigos a los que se enfrentaron —y que parecen ser los que ocupan también las pesadillas de Vargas Llosa— o ya no existen más o si sobrevivieron se han transformado dramáticamente. La amenaza de una superpotencia comunista con aspiraciones de hegemonía mundial (ahora se tiene una visión mucho más moderada del bloque socialista que la que nos hizo creer la propaganda norteamericana: su súbito derrumbe precedió a dicha rectificación y es su prueba de confirmación)⁰⁸ ha desaparecido. Los totalitarismos racistas o identitarios lo hicieron mucho antes. La idea misma del Estado poderoso con capacidades nucleares de destrucción masiva como instrumento al servicio de proyectos de dominación mundial es algo que ha quedado en el pasado.

siguiendo los conceptos fundamentales en discusión: *el individuo, el Estado, la propiedad, el liberalismo*.

La tradición liberal define un tipo ideal de *individuo*: un sujeto con plena autoconciencia, capaz de reconocer sus propios intereses y de articular acciones o demandas en ese sentido, que aspira a la autonomía y el dominio completo de sí y se halla enfrentado a poderes sociales o políticos que le impiden su libre desenvolvimiento. Pues bien: esa idea de individuo, que tardó milenios en desarrollarse y que terminó de definirse en el siglo XVIII está hoy en una profunda crisis.⁰⁹ Es sabido que la constitución de todo individuo depende de las relaciones e interacciones a las que está sometido: familia, Estado, religión, profesión, educación, amistades. En la actualidad, esas relaciones, influencias e interacciones se han multiplicado: publicidad, propaganda, medios tecnológicos, medios masivos de comunicación, productos culturales y de entretenimiento, redes sociales.

La crisis contemporánea del liberalismo

¿En qué medida el ensayo de Vargas Llosa puede resultar una contribución a la discusión sobre el liberalismo en nuestra época? Se puede responder

08 Vargas Llosa (2018: 294) insiste con esta idea de la superioridad militar soviética en el capítulo dedicado a Revel.

09 Contrariamente, Vargas Llosa (2018: 42) sostiene que el individualismo se desarrolló después, y no antes, de Adam Smith. Es el problema de haber desconocido los complejos y extendidos fundamentos históricos del pensamiento liberal.

Mientras se observa una exaltación cada vez más ideológica de la individualidad, paralelamente se adquiere conciencia de que un sinfín de poderes diversos son decisivos en la construcción del individuo, operan decisivamente en sus preferencias y sus gustos, refuerzan sus inclinaciones y actitudes vitales. Pensamos que el aumento del haz de interacciones que constituyen al individuo del siglo XXI aumentan la posibilidad de que ese individuo sea dueño de sí: lo cierto es todo lo contrario. Noah Yuval Harari ha llamado la atención recientemente sobre la amenaza más ominosa que se cierne hoy sobre la democracia liberal: el fin del libre albedrío.

Ese individuo emergente no parece estar particularmente inclinado a plantar batalla contra esos poderes que lo constituyen. Más bien exige protección y amparo ante un mundo complejo que no entiende y que está todo el tiempo cambiando: es el perfil del *millennial*. Hay una alergia creciente ante el horizonte del riesgo, de la aventura, de lo inesperado. Aumentan las pólizas de seguro y la cantidad y variedad de bienes a cubrir y las actitudes crecientemente sobreprotectoras hacia nuestros hijos compiten con otros poderes blandos que los van formateando.

La idea de un *Estado* implacable que avanza sin piedad sobre la pobre vida de los ciudadanos también parece anacrónica. El Estado contemporáneo se halla en crisis, al igual que el individuo. Se trata de una institución superada por las crecientes demandas y tareas, con recursos cada vez más escasos, que ve como el antiguo principio de soberanía va derrumbándose ante el embate de poderes que operan en su seno y fuera de él. No hay un derrumbe ni una derrota, ni un colapso propiamente dicho: hay una inadecuación creciente de sus estructuras frente a la dinámica de los cambios que experimenta.

La *propiedad*, institución decisiva en el desarrollo de la civilización, no ha dejado de experimentar profundas mutaciones. De bien que garantiza la libertad personal y política o factor de producción de riqueza, la propie-

dad actual ha ido abandonando su condición material compuesta por la tierra o los bienes productivos, para convertirse en un concepto abstracto, una representación cuya existencia y posibilidad de ser negociada depende de un sinfín de factores: la idea de la propiedad como bien que debe ser defendido ante la voracidad fiscal del Estado pierde casi todo sentido cuando se advierte, por ejemplo, que la riqueza en muchas ocasiones depende directamente de la tasa de interés de la *Fed* o de la evolución de los bonos de deuda soberana de los Estados nacionales, presentes en las carteras de los inversores. Esto, sin mencionar los crecientes fenómenos conocidos como el *crony capitalism*, el “capitalismo de amigos”, desarrollado gracias a prebendas y regímenes especiales proporcionados por el Estado.

Con la crisis del individuo, el Estado y la propiedad, los conceptos fundantes del *liberalismo*, no es posible pensar que este último se mantiene incólume. También se halla en una fase crítica, como puede verse en los procesos políticos tanto del mundo desarrollado como de América Latina. Actualmente, el conjunto de males que afectan a la democracia liberal tiene un solo nombre: *populismo*, que puede entenderse de dos formas.

Como una especie de *monstruo* que amenaza a la civilización: una especie de *Cthulhu* de la saga de Lovecraft, criatura antediluviana que emerge del fondo de la historia, ángulo de análisis a la que podría adscribirse la perspectiva de Vargas Llosa, quien cree que los nacionalismos modernos, las ideologías identitarias y los Estados totalitarios son la continuidad o la reviviscencia *directa* de las sociedades tribales. Este es probablemente el punto en el que se manifiesta más claramente la limitación de sus conocimientos históricos y filosóficos: asume la metáfora empleada —la tribu— como *descripción* del fenómeno.

Pero también puede explicarse como un conjunto de procesos que están mostrando la inadecuación del sistema democrático-liberal a los dramáticos cambios operados en las últimas décadas. Una *patología* del liberalismo. Por lo pronto, para el mundo

occidental el liberalismo ha perdido casi todo rastro de la épica que supo conservar hasta la finalización de la Guerra Fría y la confrontación Este-Oeste. Ya no quedan vastas regiones del mundo por liberar, ya no hay derechos universales que conquistar: sólo las demandas de minorías cada vez más marginales como cuenta pendiente.

Epílogo para latinoamericanos

Vargas Llosa *no* es un pensador político. Tiene una perspectiva externa de la política, realiza un abordaje superficial, que nunca penetra en el corazón de lo político. No le es posible dar cuenta de los dilemas internos de quienes tienen que tomar decisiones, resolver sobre cuestiones problemáticas que afectan a conjuntos sociales. Hay muy pocos intelectuales que han logrado llevar a cabo esta fusión de horizonte de análisis, esta identificación como ejercicio teórico con los políticos. Esos casos son asimismo escasos entre los liberales. Esta particularidad se revela claramente en las apelaciones de Vargas Llosa al *sentido común* como criterio superior y referencia de la prudencia política.¹⁰

Lo anterior sirve para preguntarnos por el destino del libro. Reconocido por su talento literario en su propia lengua, su público mayoritariamente se halla en el mundo de habla hispana. Es residente hace muchos años en España, pero el cúmulo principal de sus lectores está en Latinoamérica. Es revelador observar que no haya latinoamericanos en la selección de autores. La breve mención que le merecen los liberales latinoamericanos da paso a un elenco

de autores del mundo anglosajón y de la *Mitteleuropa*, con excepción de Ortega.

Pueden arriesgarse algunas explicaciones, no excluyentes entre sí. Una es que entienda que no hay exponentes latinoamericanos a la altura de los autores seleccionados. Otra es que él mismo aspire a ocupar el lugar del intelectual liberal latinoamericano de referencia, razón por la cual toda competencia histórica o contemporánea le viene incómoda. La tercera, que preferimos, es que mientras los liberales europeos del siglo XX que integran su selección ocuparon la posición más *cómoda* para un liberal, que es oponerse al poder creciente de los gobiernos y los Estados, los liberales latinoamericanos se vieron ante la compleja tarea de construir no solamente el Estado, sino también los individuos autónomos de referencia. Es una tarea que lamentablemente ha quedado inconclusa.

Nuestra discusión no es más o menos Estado, grande o pequeño (Vargas Llosa, 2018: 28), sino un Estado que haga ordenamientos eficientes y responda a necesidades básicas. El problema no es el Estado invasivo sino el Estado ausente, algo que es aún más complejo porque esa construcción inacabada debe llevarse a cabo en tiempos en que la *forma Estado* clásica —sus condiciones históricas de realización— parecen haber quedado en el pasado.

Entre las críticas que formula a Raymond Aron, Vargas Llosa (2018: 225) le reprocha haberse interesado solamente por Europa y Estados Unidos, ignorando o despreciando lo que sucedía en otras partes del mundo. Algo similar pasa con *La llamada de la tribu*. Vargas Llosa, intelectual hispano europeizante, no tiene casi nada que decirnos. ■

¹⁰ Es significativo que esta reivindicación se dé en confrontación con el pensamiento utópico: "desde entonces pienso que el sentido común es la más valiosa de las virtudes políticas" (Vargas Llosa, 2018: 238). La creencia es muy propia del pensamiento liberal y democrático, pero no hace más que expresar sus respectivas utopías: la supresión definitiva de la diferencia entre gobernantes y gobernados, entre mando y obediencia, la eliminación de la lógica diferencial de la política.

Referencia

Vargas Llosa, M. (2018), *La llamada de la tribu*, Buenos Aires, Alfaguara.